

COMENTARIO- Reunidos en el nombre del Señor

Los primeros cristianos recordaban continuamente a Jesús. Repetían las palabras y los gestos que había realizado el Maestro de Nazareth. Pusieron por escrito las parábolas y dichos de Jesús, los milagros que había hecho en favor de la gente y el relato de su muerte y resurrección... Así escribieron los evangelios que han llegado hasta nuestros días.

Pero Jesús no era para ellos tan sólo un recuerdo. Cuando se congregaban en su nombre le sentían vivo y presente. No necesitaban un gran templo. Se reunían en casas sencillas. Lo importante no eran las paredes, sino las personas reunidas en nombre del Señor. Para los primeros cristianos una iglesia no era un edificio, sino el grupo de cristianos reunidos en nombre de Jesús.

Muy pronto comenzaron a repetir el gesto del pan y del vino de la Última Cena y llamaron a estas reuniones «fracción del pan». Posteriormente las denominaron «Eucaristía», que significa acción de gracias, y es la palabra que utilizamos nosotros.

SABÍAS QUE... El altar. El ser humano ha sentido la necesidad de realizar sacrificios desde la prehistoria. Abrahán, padre del pueblo de Israel, ofrecía también ofrendas a Yahvé. El sacrificio se realizaba sobre un soporte de piedras, elegidas y consagradas para esta función sagrada.

Los primeros cristianos no necesitaron lugares sagrados. Celebraban la Eucaristía reunidos en casas particulares. La palabra «ekklesia» significa grupo de personas reunido, y de ella proviene el término «iglesia». No era un edificio, sino el grupo de cristianos reunidos en el nombre del Señor.

ORACIÓN

Señor, Dios de la alegría, aleja los malos momentos que detienen nuestros pasos borrándonos todo horizonte. Que nunca nos falte la felicidad que viene de Ti. Que crezca en nuestro interior el gozo de sabernos unidos.

Que sintamos una mano amiga que ayuda sin esperar recompensa.

Que estemos dispuestos a enjugar toda lágrima caída. Señor, abre nuestro corazón para que salgamos fuera de nosotros mismos, formemos tu comunidad y sepamos acoger a quienes sufren la soledad y el sinsentido.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos.

Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Palabra del Señor

«A nadie como a los cristianos está vedado corregir a la fuerza a los que pecan. Los jueces seculares sí, cuando un malhechor cae bajo la ley, hacen alarde de su poder y le obligan, mal que le pese, a dejar sus costumbres, pero entre nosotros no es lícito corregir a nadie por la violencia, sino por la persuasión. No nos conceden las leyes tanto poder de coerción contra los que pecan, ni, caso que nos lo concedieran no serviría para nada, puesto que Dios no corona a los que, por necesidad, se apartan del mal, sino a quienes lo evitan por libre voluntad». *San Juan Crisóstomo*

Hoja Dominical nº 203 7 de septiembre de 2014

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Este es un dicho muy extendido entre la gente y que choca con la tendencia de la sociedad actual, una sociedad tendente al individualismo, a despreocuparnos de los demás y donde se busca trepar pasando por encima de quien haga falta sin importarnos el precio. Vemos cómo, en medio de una terrible crisis económica, hay una serie de personajes que están medrando a través de la corrupción sin importarles lo más mínimo la gente que dejan atrás con sus pobreza y miserias. Vemos cómo día tras día una multitud de personas vienen huyendo de la miseria y de la muerte buscando una existencia mínimamente digna para ellos y para sus familias y jugándose la vida para alcanzar lo que ellos consideran el «paraíso europeo», y lo único que nos preocupa son nuestras propias seguridades y miramos para otro lado ante las tragedias ajenas. Por eso, en este domingo, la Iglesia nos llama a recordar que no somos individuos aislados, que, como Iglesia que somos, debemos preocuparnos los unos de los otros porque somos pueblo y como Pueblo de Dios tenemos que hacer presente en el mundo la unión íntima de las tres Personas divinas. Por tanto, quien se considere discípulo de Cristo no puede permanecer en el individualismo ni ser indiferente ante el sufrimiento y los problemas de los hermanos. El evangelio de este domingo nos recuerda, una vez más, que somos responsables los unos de los otros, que no nos puede dejar indiferentes la suerte de los demás y nuestras asambleas de cualquier tipo son reuniones «en nombre del Señor».

Nos recuerda que solo cuando nos ponemos de acuerdo es cuando Él



Por eso podemos recordar esta frase con la que titulaba esta página «La unión hace la fuerza», porque solo viviremos la fuerza del Espíritu cuando, de verdad, estemos unidos «en nombre del Señor», cuando seamos responsables los unos de los otros.

El problema es cuando los que nos llamamos cristianos fomentamos el individualismo y la desunión y, con ello, estamos provocando un testimonio negativo. Es lamentable la situación

de los santuarios de Tierra Santa, allí, en el lugar más santo de la cristiandad, las diversas confesiones cristianas han estado, históricamente, divididas y en continuos enfrentamientos hasta la firma de lo que se llamó el «statu quo», a mitad del siglo XIX, lo cual fue una especie de «pacto de no agresión», no un acuerdo para estar «unidos en el nombre del Señor». Y estas divisiones causan escándalo y hacen que nuestro testimonio de fe quede desvirtuado. Por ello creo que cada uno de nosotros tenemos que preguntarnos: qué hago yo para que la Iglesia sea realmente un pueblo reunido en el nombre del Señor, qué hago para acoger a mis hermanos que caminan perdidos sin conocer el amor ni la amistad. ¿Qué apporto yo a la gran tarea de la evangelización de la Iglesia? ¿Cómo me responsabilizo de mis hermanos, especialmente de los más necesitados de amor y de cercanía? *Manuel Romanos-REVISTA EUCARISTÍA*